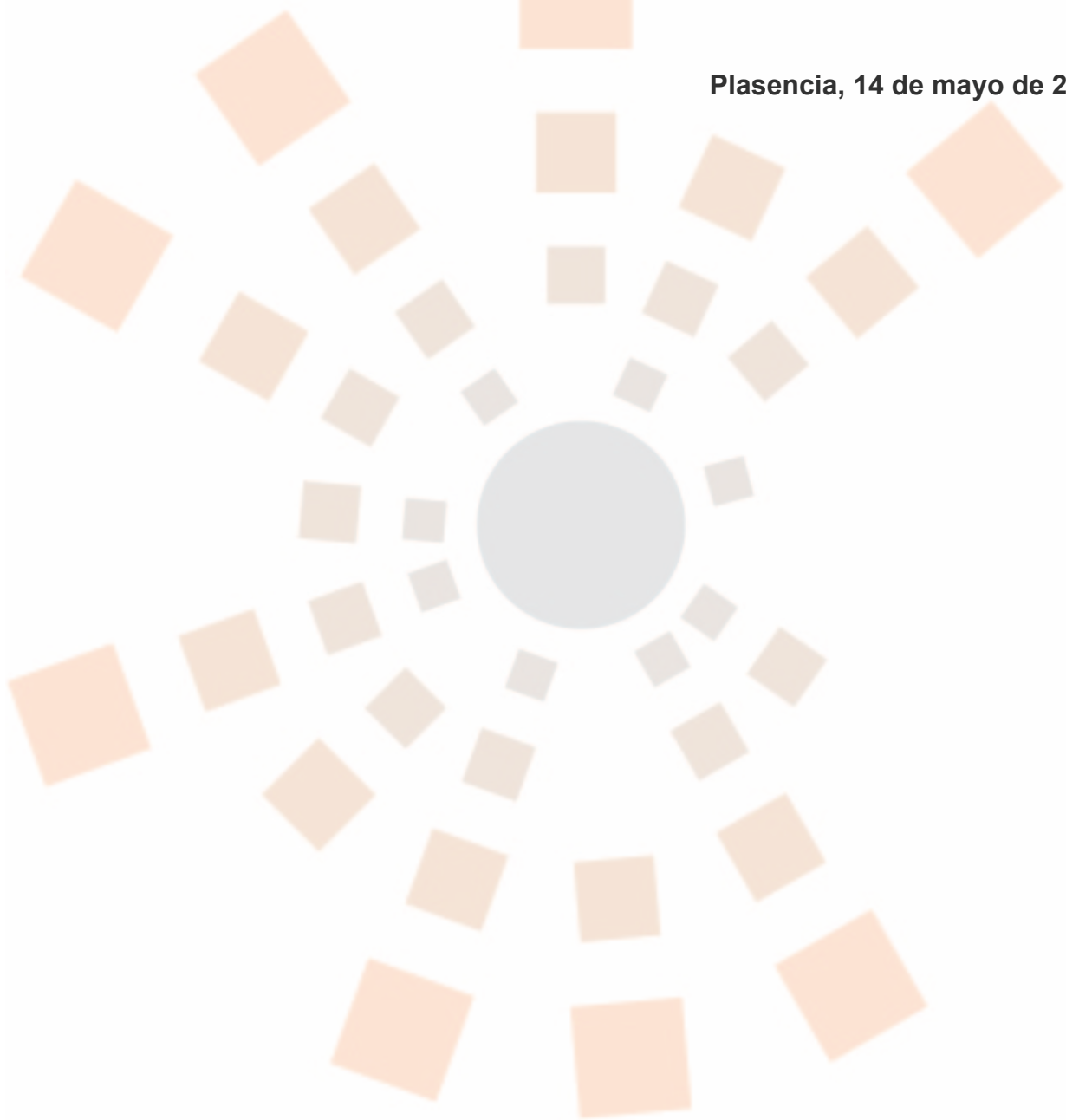


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA AL CENTRO DE ATENCIÓN A MINUSVÁLIDOS PSÍQUICOS DE PLASENCIA (CAMP), Y DESCUBRIMIENTO DE LA PLACA CON LA NUEVA DENOMINACIÓN DE DICHO CENTRO, QUE LLEVARÁ EL NOMBRE DE “MARÍA JESÚS LÓPEZ”**

Plasencia, 14 de mayo de 2001



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA AL CENTRO DE ATENCIÓN A MINUSVÁLIDOS PSÍQUICOS DE PLASENCIA (CAMP), Y DESCUBRIMIENTO DE LA PLACA CON LA NUEVA DENOMINACIÓN DE DICHO CENTRO, QUE LLEVARÁ EL NOMBRE DE “MARÍA JESÚS LÓPEZ”**

**Plasencia, 14 de mayo de 2001**

Señor Alcalde de Plasencia, Presidente de la Diputación, señor Obispo de Plasencia, autoridades, señoras y señores. Queridos familiares de María Jesús López Herrero, madre, marido, hermana, hijos, ahijados.

Hace menos de un año, vosotros lo recordaréis mucho mejor que yo, a mí se me hizo muy cuesta arriba venir a Plasencia para acompañar en el dolor a Helio y a sus familiares, viendo detrás el féretro que portaba los restos de María Jesús. Hoy, no hace todavía un año vuelvo a Plasencia, en esta ocasión también para acompañar en el dolor porque creo que eso nunca desaparece, pero no para enterrarla sino para revivirla, para intentar darle vida, para intentar inmortalizarla a través de la placa que su madre ha descubierto hace unos minutos a la entrada de este centro y que le da nombre al CAMP de Plasencia, y que yo creo que hace revivir entre todos nosotros a María Jesús López Herrero.

Yo no voy a hacer aquí un panegírico, ni siquiera un análisis de la gestión de María Jesús como Consejera durante cinco años del Gobierno de la Junta de Extremadura. Yo no voy ni siquiera a ensalzar las virtudes de María Jesús, a lo que somos tan aficionados los españoles, cuando alguien desaparece es cuando siempre nos acordamos de lo bueno o de lo buena que era, porque yo me acordé de ella cuando estaba viva. Porque entre más de cinco, seis centenares de miles de extremeños que podían haber ocupado la Consejería de Acción Social yo me fijé en ella. Así que, no tengo que decir cuáles son los méritos porque yo ya los vi. La conocí antes de nombrarla Consejera y la nombré. Y la nombré en un acto que fue un acto tan triste como éste que estamos viviendo hoy y, al mismo tiempo, tan alegre de revivir a María Jesús. Se acababa de matar la Consejera que le precedió, Mari Ángeles Bujanda. Y aquella toma de posesión fue la toma de posesión peor que yo he visto, que ya llevo unas cuantas. Porque las lágrimas asomaban en la mejilla de todos los que allí estábamos y, especialmente, en María Jesús. Que sabía que venía a sustituir a una persona de una enorme calidad humana, que había intentado empezar a sustituir lo que era la beneficencia por lo que era la justicia social. Y que era amiga de Mari Ángeles. Que tenía las mismas inquietudes y que tenía las mismas luchas. Cinco años estuve con ella.

Los que interpretan a la gente, muchas veces con el riesgo de equivocarse en las interpretaciones, como se ha puesto de manifiesto ayer y se pondrá y se seguirá poniendo de manifiesto muchísimas veces por tanto interpretador como existe, cada vez que yo nombro a una Consejera para el cargo de Bienestar Social o de Acción Social, siempre dicen: el Presidente de la Junta de Extremadura desprecia o minusvalora a las mujeres porque siempre les da una Consejería de segunda

categoría. Y también lo dijeron cuando nombré a María Jesús. Esto lo dicen los que consideran que la primera categoría en la vida es la economía, es la industria, es el PIB, es la inflación, es la renta familiar disponible, es ver cómo vivimos nosotros con respecto a otros, etc., etc. Esto, por lo visto, es lo primero, la primera categoría. Pero estar haciendo el trabajo que están haciendo estos educadores en las salas donde hemos estado, esto, por lo visto, es segunda categoría, esto es cosa secundaria, poco importante. Y, por eso, como es una cosa poco importante, secundario, se pone a una mujer, que también en la sociedad siempre fue un elemento secundario. Bueno, pues yo creo que lo que están haciendo ahí es mucho más importante para la región que lo que pueda hacer el Consejero de Economía, Industria, de Agricultura, de Turismo o de Obras Públicas, mucho más importante, mucho más justo y mucho más difícil. Y como es muy importante, como es mucho más justo y como es mucho más difícil, hay que buscar a personas que sean capaces de darle valor a lo importante, de ser justos y de atreverse con lo difícil. Y en esto las mujeres tienen una cultura diferente de la nuestra y una educación histórica diferente de la nuestra que hace necesario que para atender a lo importante, a lo justo y a lo difícil tenga que estar una mujer, porque los hombres no atendemos tanto a esas cosas. Y, por eso, pongo normalmente como Consejera de Bienestar Social a una mujer, sobre todo, porque tienen una idea de la justicia mayor que el hombre, entre otras cosas porque históricamente han tenido que sufrir la injusticia y, al mismo tiempo, han tenido que ejercer en su casa como responsables únicas de la educación de sus hijos, han tenido que ejercer la justicia. Si no hubieran ejercido la justicia las mujeres en sus casas, cuando los hombres no ayudábamos nada, más que a trabajar y traer dinero, hubiera sido un desastre la sociedad. Entonces, no conozco a nadie que conozca más de justicia que una mujer. Y no conozco a nadie que sepa más de justicia que una mujer socialista. Y María Jesús era mujer y era socialista. Y, por eso, la nombré Consejera de Bienestar Social.

Y te diré algo Helio, que seguramente no conoces, si no hubiera estado enferma María Jesús, seguiría siendo Consejera. Esto tú no lo sabes, ni lo sabe su madre, ni sus hijos. Porque ella a los cinco años me pidió marcharse. Pero como tenía que dar muchas explicaciones, y no quería, sobre todo, que sus hijos y que su madre se enteraran de que ella estaba enferma, pues lo que convenimos es que yo la cesaba. Y me dijo: “Te vas a llevar palos, algunos compañeros y compañeras no lo van a entender y mi familia a lo mejor tampoco”. Bueno, pues para esto estamos, para recibir los palos y alguna alegría que otra. Y la cosa quedó como que se cesaba, pero de verdad, de verdad, lo que María Jesús me dijo fue: “O me cesas, o me dejas que me vaya, o esto me mata”. Si no, María Jesús seguiría hoy estando al frente de su responsabilidad, que lo hizo bien, que lo hizo muy bien. De verdad, de verdad, de verdad. María Jesús cambió el concepto de la beneficencia por el concepto de la justicia social. Cambió en la administración la caridad por la justicia. No digo que fuera de la administración la caridad no sea necesaria. Y lo es. Pero la administración no puede actuar por caridad y esto lo decía ella muchísimas veces. Hay que actuar por justicia y hay que atender aquello que nos permite ir con la cabeza alta y mirarnos por la mañana en el espejo para reconocernos como personas y para reconocernos como socialistas.

Fue la impulsora de la Ley de Extremeñidad. Y, sobre todo, fue la impulsora de los centros sociales de base, que es lo que hoy permite que toda la región tenga los oídos para la administración de saber qué es lo que está pasando en el mundo de la minusvalía, en el mundo de la dependencia y que podamos llegar a los sitios con la celeridad mayor posible. Y fue la encargada de poner orden en lo que era

puro voluntarismo, nunca suficientemente reconocido. Puro voluntarismo de muchas asociaciones de familiares, de padres, que estaban luchando con sus hijos, con sus hijas a base de voluntad, pero sin que hubiera nada reglado. Y María Jesús estableció la figura del contrato-programa, lo cual dio un enorme respiro a los padres porque sabían que ya contaban con un programa, con un presupuesto. Bien es cierto que hubo problemas al principio porque no se entendía muy bien, pero después eso ha demostrado que es de una eficacia enorme y que da una tranquilidad a los padres mientras ellos estén vivos, porque saben que el cuidado de sus hijos está garantizado por la administración y está garantizado por el trabajo de asociaciones que no están en la administración pero que juegan un papel extraordinario. María Jesús conectó bien con esas asociaciones. Y yo creo que hoy se sabe que ella fue la impulsora de que esto ya no se parezca en nada a lo que era antes el mundo de la minusvalía, el mundo de la deficiencia. María Jesús sacó a estas personas a la calle, a la calle. Y los juegos de deporte especial ya los sacaron a la calle alegres. Y muchos padres comenzaron a darse cuenta de que aquello no era fruto del pecado, sino del amor. Y que podían ir con sus hijos por la calle presumiendo de hijo y de hija. Y como muchas veces me han dicho muchos padres: "Si volvieran a nacer querría que nacieran igual, a pesar del sufrimiento de los primeros meses, pero no los cambiamos por nada", me dicen muchos padres. Y no los cambian por nada porque saben que ahora están ellos, está la administración y espero que pronto pueda haber una gran fundación, gran fundación, para que cuando falten los padres esa fundación se encargue del cuidado de estos muchachos y de estas muchachas.

Éste es el objetivo mío para los próximos meses en este sector, una fundación. Hacemos fundaciones para muchas cosas: para preservar cuadros, para preservar libros, para preservar obras de arte, para preservar cascos históricos. ¿Y una fundación para ciudar a los hijos de los padres cuando no tengan padres y necesiten todavía la ayuda y el cuidado de la sociedad? Esto me lo dijo hace muchos años María Jesús. Lo que pasa es que en aquel tiempo no podíamos. No había, no teníamos, no teníamos nada, no ya la Junta sino la propia sociedad. Y hoy la sociedad tiene recursos y, sobre todo, tiene cariño y aprecio a estos niños y a estas niñas, a estos hombres y a estas mujeres que han salido, éstos sí que salieron del armario, éstos sí que salieron del armario, cuando muchos estaban, pobrecitos, las criaturas guardadas. Y María Jesús trabajó con ahínco para devolverles dignidad y para que los padres se sintieran orgullosos y, desde luego, que a mí siempre me sirvió muchísimo para ponerla como parapeto frente al Consejero de Economía de turno que, como siempre, su obligación es gastar lo menos posible. Y María Jesús era la que yo lanzaba en los Consejos de Gobierno y era implacable, implacable, no había quién se resistiera.

Así que no diré más de lo que fue María Jesús. Sí me alegro de que hoy estemos, repito, inmortalizándola. Era lo mínimo que se podía hacer por ella, lo mínimo. Lo que pasa es que los extremeños siempre hemos sido bastante cicateros con los nuestros, bastante cicateros con los nuestros. Y ¡ojalá! que este homenaje que hoy le damos lo hubiera visto ella cuando estaba viva, pero, en fin, hemos sido bastante cicateros. Nos hemos querido bastante poco y, ahora, ya nos vamos queriendo un poquito más y, por eso, estamos aquí recordando su figura y recordando su personalidad.

No sé qué más decir. Podría decir muchas cosas más que me afectan íntimamente, pero no quiero decirlo porque eso me pertenece a mí, le pertenece a

ella y vosotros sabéis a lo que me refiero. Así que como no me quiero emocionar, pues termino aquí diciendo lo que ya escribí también en un artículo en el periódico cuando desapareció mi padre: “Los muertos son los que hablan”. Seguramente con la gente con la que yo he tenido buena relación ahora hablo más, ahora que están muertos, que cuando estaban vivos. Porque ahora ya rompemos ese cierto, esa cierta vergüenza que nos da decirnos lo que pensamos, lo que queremos, lo que sentimos, incluso, de explicar algunas veces que somos buenos, y lo hacemos cuando ya las personas han desaparecido. No sé dónde estará, no sé dónde estará María Jesús, pero hoy está aquí con todos nosotros y nos va a acompañar durante todo el día.

Yo haré todo lo posible, el tiempo que me queda de político, para que nunca ni María Jesús ni Bujanda piensen que su lucha, que les costó la vida, fue una lucha inútil. De mí nunca se van a avergonzar y de mi partido creo que tampoco. Y de su familia, pues que siempre quede el buen recuerdo aquí y en el centro de San Francisco, donde hemos puesto también esta mañana una placa, porque ése era el centro, centro de verdad de María Jesús. Ése era el que quería, por ése era por el que luchó, además, de tantas y tantas realizaciones que hizo en Extremadura. Pero ése era su centro de referencia, era su ojito derecho. Y allí tiene su placa, que esperemos que dure eternamente, como reconocimiento de lo que hizo por los mayores y de lo que hizo por todos nosotros. María Jesús sabía que yo era una persona con muchas minusvalías, con muchas, y gracias a su fortaleza en su enfermedad yo fui capaz de tirar para adelante en algunos momentos que me costó muchísimo. Pero era muy fuerte, muy fuerte. Y era muy cariñosa. Y yo la quería mucho.

Gracias.